

DE «OARSO» 1974

Por Boni OTEGUI

Nuevas «magdalenas» y, cómo no, también nuevo OARSO. Claro que nuevo es sólo según se mire, porque de tradicional, «la revista» ya lo es tanto como la *sokamuturra* o el *zezensuzko* y, casi casi, tanto como *El centenario*, aunque no le alcance aún, ni por el forro, a la «tradicional procesión por las calles de la villa con la imagen de la Santa...»

OARSO cada año, cuando le toca salir, suele intentar decir algo, decir cosas de su pueblo y de más allá también. Por ejemplo, de GUIPUZCOA, de la que todavía—¡SEÑOR!—, para ciertos maestros de escuela, no pasa de ser «la más pequeña». A OARSO le viene preocupando mucho lo que ocurre en «la más pequeña». Se da cuenta de que hoy ya no vale el tratar de los problemas ni argumentar soluciones que sólo afecten a los de intramuros y que no trasciendan más lejos que hasta donde alcanza su «cáscara». La demografía creciente y las comunes necesidades han hecho que los asuntos dejen de ser caseros. En lo administrativo es obligado, por lo menos, hablar de lo comarcal, y en lo demás, en ese sinfín de cosas imposibles de contabilizar por su inmaterialidad: conceptos, criterios, actitudes y hasta posturas para las que las matemáticas y la estadística no han alcanzado un patrón de medida. Al tratar de todo cuanto concierne al extenso capítulo de las relaciones...—cuesta aquí soltar el tópico de *humanas*—, que por mor de las hasta ahora desusadas facilidades para «ir de aquí para allá» y de esos modernos medios de comunicación que hasta de congresos y asambleas requieren, ya que acarrear conocimientos y aficiones parejas entre los de aquí y los de un poco más lejos, se percibe que priva cada vez en mayor grado, cuando poco, lo guipuzcoano, y aún más cuando atañe a «lo vasco».

Para poder hablar de tales temas, pocas publicaciones tienen como OARSO la suerte de contar entre sus colaboradores con gente tan preparada. Con firmas que reiteradamente vienen acusando en cuanto escriben, este sentimiento de integración hacia lo provincial, rebasado ya lo pueblerino y muy por encima de las «goxokeris» locales a las que tan aficionados fuimos, y OARSO, en provecho de sus lectores, creyó obligado aprovecharse de la enorme buena voluntad y la sin par disposición de esta élite de escritores guipuzcoanos que nutren su existir y les propuso:

«Queremos hablar de GUIPUZCOA y de su transformación. No de la que ya tratan y estudian los especialistas, los tecnócratas: que si revolución industrial, cifras de exportación, niveles de producción, estadísticas y lo que le sigue, con el insoslayable «per cápita». No nos va nada de esto.

Por el contrario, queremos sacar a relucir las consecuencias que de esta transformación afectan al guipuzcoano en cuanto a su cotidiano vivir, pero como por su amplitud, el tema rebasaría la capacidad de estas páginas, nos vamos a ceñir a la transformación de la vida guipuzcoana en los días en que sus gentes no trabajan. Veamos cómo y en qué ocupan los guipuzcoanos sus días de fiesta, sepamos por qué, y enterémonos de si esto es bueno o no.

Los guipuzcoanos hoy, en una gran mayoría, no pasan el domingo en casa. Se marchan. Salen «a pasar el día». Claro que esto ocurre gracias a la «elevación del nivel de vida», pero se nos figura que la dicha «elevación» no es en sí la causa, sino solamente el vehículo que procura los medios para conseguirlo.

Creemos ver en este deambular dominguero del guipuzcoano, algo que merece un estudio, pues a nuestro juicio ha adquirido caracteres de un auténtico fenómeno social. Por otro lado es claro que no todos persiguen los mismos objetivos cuando «salen», y de ahí la necesidad del estudio. Se hace necesario un análisis de las causas que motivan tal inquieto peregrinar, seguramente muy diversas, y escudriñar sobre sus orígenes que, en casos, resultarán ancestrales o sencillamente atávicos. La referencia al montañismo, que hoy es movimiento deportivo, resultará ineludible y quizá alguien nos diga, en resumen, que todo cuanto sucede es que «la cabra tira al monte». Y detrás de todo esto, ver a dónde nos conduce este trajinar. Causas y orígenes traen consigo consecuencias, se traducen en hechos palpables que afectan e influyen sobre el individuo y su manera de ser, ya que inciden principalmente en su mentalidad, haciendo que varíen sus pensamientos y con ellos sus reacciones ante los hechos de esta vida, y también mudando su anterior y generalmente austera concepción del desarrollo de la existencia.»

Hasta aquí, añadiendo la petición de la opinión personal de cada cual, se extendió la sugerencia que OARSO hizo este año a sus colaboradores. De entre ellos, han sido bastantes quienes han admitido el tema y lo han tratado según su criterio o su afición. Algunos se han fijado solamente en las formas externas de la cuestión, como de tejas afuera, pero hay también quien ha penetrado hasta el mismo meollo, «hasta la cocina». De lo que no puede dudarse es de la mejor intención de todos ellos por procurarnos una extensa visión del asunto tratado.

De los resultados obtenidos, esperamos saber cuando nos llegue el eco de la opinión del inapelable juez de estos casos: de los lectores.